

Primera Cita

- I -

Inesperada y distante
en la obligación
de los recados impuestos,
desconocida,
octubre y el saludo
de un amigo en común
nos sentaron a la misma mesa.

Desde la solitaria altitud
de mis deseos
entendí en tu mirada
la razón
de cada pliegue de piel habitado,
el inconsciente anhelo
de convertir en certeza
la triste fragilidad
de las caricias urgentes.

La tarde derrama
café con otoño sobre el recuerdo
de nuestra primera cita,
y con seguridad de camarero experto
al recoger la mesa,
comprendo, al fin,
que era a ti
a quién buscaba.

- II -

Recuerdo,
de aquella primera cita,
el olor de octubre despidiéndose
en manga corta,
la lentitud
de las cervezas ociosas
como palabras
que temen no saber explicarse,
la tranquilidad fingida en mi rostro
ebrio de tu azul almendra,
y la magnética abertura de tu falda
que me empeñé en no mirar.

El final de la mañana
nos invitaba al almuerzo,
pero supe no insistir.

Hoy sé
que no leíste en mis ojos
el sueño de tus labios mas allá de lo decente,
mi voluntad de ti,
que con indiferencia ensayada
acepté que dejásemos
para otra ocasión.

© Lluís Villar, octubre 2001